

Las diez temporadas de Herrerías

(Primera parte)

Pronto habrá pasado un decenio desde que Rafael Herrerías ocupó la dirección de la Monumental Plaza México, por lo que analizaré en tres artículos los pros y contras de las temporadas que anteriormente nos ha ofrecido. Debo decir antes que nada que mi vida taurina se remonta a 1942, o sea, abarca 60 años por lo que diez marcan una sexta parte de la misma, pero debo agregar que considero este periodo como interesante, cambiante y discutible.

Creo que el convertirse en empresario de la Plaza México es una tarea complicada y laboriosa, porque implica conocer el medio a fondo para llevar a cabo un espectáculo digno. Dentro de este ambiente conflictivo se mueven

personajes casi siempre narcisistas en los que prevalece la idea del dominio, formado por ganaderos, toreros, periodistas, aficionados y un público grueso al que se debe de convencer para que asista a los tendidos.

Por ello, cuando en marzo de 1993 supimos del arribo de Rafael Herrerías a la empresa temimos lo peor, dado que su previa formación se derivaba de su amistad personal con Manolo Martínez, torero cacique por excelencia que durante 15 años oprimió a la empresa de Alfonso Gaona. Llegó al punto de torear 91 corridas, lo que significaba uno de cada tres carteles que se llevaban a cabo en la capital. Por otra parte, la falta de éxito internacional del torero de Monterrey había cerrado las puertas a las figuras españolas y

podríamos afirmar que hasta cierto punto se constituyó un feudo nacionalista que tenía muy escasa repercusión en el resto de los países taurinos.

Herrerías comenzó sus funciones con una temporada novilleril en la que barajó algunos nombres de toreros de los que apenas se sostienen Federico Pizarro, José María Luévano y Marcial Herce. El primero de ellos ganó la "oreja de plata" el 17 de octubre de 1993 con un utrero de La Gloria que le pegó una paliza. Al finalizar la sesión el empresario organizó ocho corridas económicas y en la del ocho de octubre se engrandeció el toreo martinista, ejecutado por Manolo Mejía ante el burel *Costurero* de Javier Garfías. Quien esto escribe no estaba en México en esa fecha, pero juzgó al diestro de Tacuba en las siguientes, viéndolo ventajista y toreando con el pico. En mi opinión

en aquella serie de festejos estuvieron por encima de Mejía, Rafael Ortega la noche del 23 de septiembre en que confirmó su alternativa y aquel buen prospecto nunca realizado que se llamaba Gustavo Jiménez.

Sin mayor preámbulo Herrerías inició su primera temporada formal que abarcó 20 corridas entre 1993 y 1994. La misma fue en su mayor parte con toreros nacionales y escasos extranjeros. Dos de las figuras actuales *Finito de Córdoba* y Enrique Ponce solamente torearon un festejo cada uno. El primero no volvió en ocho años y al segundo le soltaron un becerrito de Santiago que lógicamente fue protestado. El Capea participó en dos corridas estando como siempre muy bien. También vimos un buen trasteo de Manolo Sánchez y una gran estocada de Jesulín de Ubrique.

La mayoría de las combinaciones

se hicieron sobre la base de los toreros mexicanos y Manolo Mejía resultaba imprescindible. Sin embargo, el mejor trasteo fue el de Guillermo Capetillo el 30 de enero a *Gallero* de Cerro Viejo. A pesar del éxito, Herrerías no llegó a ningún acuerdo con él para repetirlo, pero después lo colocó en cuatro corridas consecutivas en las que pegó los petardos correspondientes. Poco podemos decir del resultado artístico que tuvieron las actuaciones de David Silveti reducido físicamente, del apático Miguel Espinosa o de Mariano Ramos, pero el que sí se fue colocando fue *Zotoluco*.

La temporada novilleril de 1994 y las corridas económicas pasaron desapercibidas sin lograr la formación de ningún torero y de inmediato Herrerías comenzó su segunda temporada. En la sesión se consagró Enrique Ponce, sobre

todo en la tarde del 5 de diciembre en que bordó el toreo con *Minusito* y *Consentido* de Begoña. También tuvo un gran debut Julio Aparicio, quien después se asustó con los Huichapan. El seis de febrero triunfalmente se despidió el Capea.

En los inicios se trató de colocar en un trono a Manolo Mejía indultándole a *Zalamero* de Manuel Martínez, luego tuvo una buena actuación con un burel de Real de Saltillo, pero comenzó su decadencia en su mano a mano con Capea y Ponce. La gran corrida de aquella temporada fue el 27 de marzo de 1995 cuando Federico Pizarro realizó un faenón a *Consentido* de Xajay, al que le cortó un rabo. También Miguel Espinosa obtuvo otro de la misma ganadería, pero ya vimos la estrepitosa caída de David Silveti, Jorge Gutiérrez y Guillermo Capetillo.